

UNIVERSIDAD Y FORMACIÓN INTEGRAL: ¿QUÉ SIGNIFICAN PARA LOS ESTUDIANTES?

FEDERICO ZAYAS PÉREZ/ ENA SOCORRO NIEBLAS OBREGÓN/ MA. GUADALUPE GONZÁLEZ LIZÁRRAGA
Universidad de Sonora

RESUMEN: El presente estudio se inscribe en un proyecto institucional que intenta comprender las trayectorias estudiantiles más allá de los resultados escolares; específicamente, se expone un reporte parcial. Se pretende identificar las variables que intervienen en diversos momentos, considerando aspectos de la organización universitaria, del contexto extra-escolar, de los docentes y de los propios estudiantes, para reconocer factores relevantes en su formación. Se concibe que recuperar las expresiones de los estudiantes acerca de un asunto que les implica fuertemente, contribuye a reconocer su perspectiva para valorar las acciones que despliega la institución. Por ello, se intenta reconocer el significado de universidad y de las dimensiones que constituyen la formación. El estudio se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo y se considera descriptivo y exploratorio. Se utilizó una entrevista semi estructurada con un total de 24 participantes, alumnos de distintas carreras de la Universidad de Sonora. Los

resultados muestran que el significado más relevante se vincula a la dimensión profesional de su formación, sobre todo el desarrollo de conocimientos y habilidades vinculados a sus proyectos laborales. También es relevante la dimensión personal, vinculada a su desarrollo como seres humanos, individuales y sociales. Llama la atención la escasa relevancia que le otorgan a la dimensión escolar y a las actividades que realiza la institución para promover su formación comunitaria cultural. Se destaca así que en los significados que construyen los estudiantes se enfatizan aspectos que no necesariamente coinciden con lo que intentan promover, de modo prioritario, otros actores del proceso educativo.

PALABRAS CLAVE: Estudiantes, educación integral, universidades públicas.

Introducción

Desde hace más de una década, diversos organismos (OCDE, UNESCO, MINEDUC, 2010) plantean a las instituciones de educación superior (IES) la necesidad de proveer una formación integral. En México, la ANUIES (2000) propuso acciones dirigidas al mejoramiento de la calidad de la educación superior (ES) en el país, enfatizando la

formación integral de los estudiantes. El Programa Nacional de Desarrollo (2007) refiere diversas estrategias para fomentar y desarrollar una educación integral. Así mismo, las universidades se han comprometido con este planteamiento en sus programas y planes de desarrollo (por ejemplo: UNISON, 2009; UDG, 2010; UAA, 2011; UIA, 2012). No obstante, poco se sabe de los logros en esta pretensión. Es difícil precisar si las IES logran este propósito y de qué modo; también resulta difícil responder a cuestiones más específicas, como cuáles son las dimensiones a considerar para concretar esa integralidad o cuáles de estos aspectos son privilegiados e ignorados. El presente trabajo se inscribe en este marco, con la intención de abonar a su comprensión, más que de responder a tales cuestionamientos.

Conocer el significado que los estudiantes otorgan a la universidad y a la formación integral constituye nuestro interés. Mientras los organismos internacionales, funcionarios de gobierno y de las IES dicen y hacen algo, los estudiantes parecen actores pasivos, meros depositarios de los objetivos y tareas que el resto de los actores realizan. Considerarlos como fuente obligada de información permitiría reconocer cómo ellos interpretan lo que reciben.

Sea que denominen a la formación como educación, preparación o carrera, los estudiantes saben y sienten que participan en un proceso donde algo de ellos cambia y donde desarrollan nuevas características, ideas, conocimientos, valores, prácticas y emociones, y ello sucede en un espacio particular, la universidad. El tipo de participación dependerá del significado otorgado a ese espacio y a esa formación (Zayas, Lugo y Corral, 2012).

Se concibe que recuperar las expresiones de los estudiantes contribuye a reconocer su perspectiva y tomarla en cuenta al momento de valorar las acciones que despliegan las instituciones. Una mejor comprensión del significado que le otorgan a su formación universitaria puede favorecer una toma de decisiones más sustentada. El presente estudio se inscribe en un proyecto institucional que intenta comprender las trayectorias estudiantiles más allá de los resultados escolares. Se espera identificar las variables que intervienen en diversos momentos, considerando aspectos de: la organización universitaria, el contexto, los docentes y de los propios estudiantes, a fin de reconocer sus repercusiones en su formación.

El objetivo del estudio es describir los significados que los estudiantes de una universidad pública le otorgan a la universidad, a la formación y a la formación integral, con

el fin de reconocer las dimensiones concebidas como relevantes por los estudiantes. Las preguntas de investigación fueron:

- ¿Qué significa para los estudiantes la universidad?
- ¿Qué significan para los estudiantes la formación y la formación integral universitaria?
- ¿Qué dimensiones constituyen a la formación universitaria según los significados de los estudiantes?

La indagación se abordó desde un enfoque cualitativo, de tipo exploratorio y descriptivo, con base en la Teoría Fundamentada en su fase descriptiva. Los participantes fueron estudiantes de diferente semestre, género, carrera, desempeño académico y origen geográfico de la Universidad de Sonora, institución pública autónoma. Se utilizó la entrevista individual, principalmente, y la grupal, en su modalidad de grupo de discusión, bajo una guía semi estructurada. El número de entrevistados fue de 24. El análisis fue coordinado por un investigador, con la intervención de otros dos, de tal modo que cada entrevista fue revisada por al menos dos investigadores.

Referentes teóricos y empíricos

El concepto de *significado* es asumido como un proceso subjetivo y social. Subjetivo porque refiere la capacidad de integrar lo recién aprendido a los esquemas previos de comprensión de la realidad (valores, creencias y actitudes) (Coll, 1988). Social porque los significados son un componente de la realidad social, que inciden tanto en las acciones como en las dinámicas sociales en las que el sujeto participa, mediando la relación del individuo con el mundo. Respecto al concepto de *experiencia*, se asume como el conjunto de prácticas y relaciones cotidianas en las que se involucra el estudiante en la escuela, lo cual condiciona el carácter y sentido que adquieren los aprendizajes (Achilli, 1999: 25, en Tosoni, 2009); es decir, “la experiencia estudiantil es (...) una construcción que realiza cada (alumno) al significar, reconstruir y articular las distintas dimensiones del sistema escolar y el contexto social en el que actúa, dándole una coherencia propia, al tiempo que se constituye a sí mismo como sujeto” (Reyes, 2011, p.12). En síntesis, cuando algo adquiere sentido, está implicada la cosa significada, el sujeto que significa, el contexto de significación y el sentido otorgado a la cosa. La universidad y la formación son los objetos significados, los estudiantes son los constructores del sentido y la experiencia universitaria es el contexto socio histórico, social y educativo en el cual se desarrolla tal sentido.

Por otra parte, el concepto de formación integral se ha constituido en un referente importante para el establecimiento de políticas y programas que guían el trabajo de las IES. Ducoing (2003) da cuenta de las múltiples concepciones elaboradas durante la década de 1992 al 2002, desde el tratamiento filosófico educativo, la práctica, la formación intelectual, hasta aquellas que colocan al sujeto en el centro de la formación. Concluye que se trata más bien de una “noción”, por su complejidad teórica y por su polisemia, sigue sin definirse y delimitarse con cierta precisión y aún está en proceso de construcción.

En específico, las investigaciones sobre el significado de la formación y la formación integral universitaria para los estudiantes, son escasas. Tovar (2002) realizó un estudio para explorar la concepción de formación integral de estudiantes. Encontró tres dimensiones del significado de la formación: la de mayor importancia integra lo profesional y personal; otra está relacionada con la adquisición de conocimientos que les permita tratar un problema desde diferentes perspectivas; la última, enfatiza la vinculación de la teoría con la práctica, y cómo se interrelacionan en el campo profesional. Por su parte, Torres, Ruiz y Álvarez (2007) llevaron a cabo un estudio para explorar la percepción que poseen estudiantes de la UANL sobre el proceso formativo y las características que debe poseer un estudiante contemporáneo. En su opinión, deben poseer: amplios conocimientos, liderazgo, dominio de idiomas, superación, entusiasmo e innovación. Concluyen que los estudiantes todavía conciben el proceso formativo con énfasis en las influencias externas, como preparación para la vida profesional, pero desestiman el desarrollo de potencialidades referidas a su dimensión humana.

El análisis de las entrevistas revela dos grandes grupos de significados, uno vinculado a la universidad como espacio, al cual atribuyen cierto valor o importancia, tanto a su organización como a los componentes que la integran, aspectos que se perciben como externos al estudiante. El otro significado expresa la importancia que la universidad tiene para el estudiante en relación con la influencia que percibe en él mismo, como producto de la apropiación del valor de la universidad.

El significado de la universidad como espacio

La universidad es un lugar, un espacio al cual se llega. Significa un espacio que ofrece la posibilidad de nuevas experiencias, donde el estudiante desarrolla nuevas actividades y establece nuevas relaciones (Entrevs. 2; 7; 14). A diferencia de los anteriores niveles, el ingreso no se percibe como una simple muda escolar sino que puede re significar su mundo.

Es un lugar donde se viene a estudiar, donde se forman y preparan buenos profesionistas para que estos tengan perspectivas laborales favorables al egresar (Entrevs. 2: 05; 10: 33; 14:11). A esta percepción contribuye el reconocimiento de un buen estatus académico y social.

Se me hace una institución, la verdad, de mucho... pues no sé, prestigio. No porque lo haya escuchado si no porque sé que tiene muchas carreras, muchas opciones y porque el nivel de muchos de sus maestros es muy bueno, no de todos, pero sí de la mayoría. (Entrev. 5: 26)

Los que decidieron su ingreso a la Universidad de Sonora lo hicieron por variadas razones, como la cercanía geográfica a sus lugares de origen, por razones económicas y familiares y porque cubría sus expectativas académicas, sociales y familiares.

¿Qué ha significado? La Universidad de Sonora llena todas mis expectativas en cuanto a la carrera que estoy estudiando, me brinda exactamente lo que yo pensaba, lo que yo quería en la carrera, llena mis expectativas en ese aspecto (Entr. 5:24)

De manera frecuente, el significado más relevante está relacionado con su reconocimiento social y prestigio, por ser “La máxima casa de estudios de Sonora”, eslogan con el cual se le identifica, sin dejar de lado la desaprobación social que merece por ser huelguista y “grillera” (Entr. 22:23).

La Universidad de Sonora, aún con todos los problemas que pueda tener, sigue siendo la máxima casa de estudios de Sonora, o sea, está en los primeros lugares a nivel nacional (Entrev. 6:18).

En estas ideas hay una noción de continuidad, pero también de finalidad. A los niveles previos está asociada una idea de logros parciales, en cambio, a la universidad se llega para cerrar los ciclos escolares e iniciar el tránsito laboral. Los cambios que genera esta experiencia en la propia persona del estudiante, es a lo que atribuyen un significado más relevante.

El significado de la universidad vinculado al estudiante

El significado que asignan a la *formación* corresponde en parte a una definición académica. Aunque transitar por la universidad significa principalmente formarse en una profesión, ciencia o arte, conciben que debe ir más allá; esperan recibir una formación “humano-

social”, “cultural y deportiva” e incluso “política”, porque “el conocimiento es poder”; que los oriente para ser “mejores personas”.

A partir del agrupamiento por similitud de los diferentes significados otorgados a la formación, fue posible establecer las siguientes dimensiones: *profesional, personal, social, escolar y comunitaria cultural*. A continuación se describen y ejemplifican.

La dimensión a la que atribuyen mayor importancia, de modo preponderante, es la *profesional*. Asumen que la universidad les provee habilidades para “enfrentarse al campo” y resolver problemas; “las prácticas” son fundamentales, les brindan experiencia y ejemplos de la actividad profesional. Este significado se relaciona con otro, el de *proyecto profesional*, aquello que los estudiantes quieren hacer en el futuro, sea trabajar o continuar estudiando. Con menor frecuencia aluden a los conocimientos disciplinares: saberes teóricos de la profesión, concebidos como valiosos y necesarios, pero juzgados insuficientes para el ejercicio profesional; y además, solo adquieren sentido en la práctica.

La dimensión *personal*, que involucra aspectos intelectuales, emocionales y afectivos del propio estudiante, es también muy relevante en sus significados; la acción formadora adquiere sentido porque lo educa como persona. Los entrevistados aseguran que su estancia en la universidad ha influido en la transformación de sus sentimientos y emociones. Así, por ejemplo, ciertas formas de trabajo y sus logros les aportan confianza y tranquilidad, incluso felicidad: “te sientes feliz cuando te va bien” (Entrev. 1). Algunas experiencias les provocan tristeza, frustración, estrés, desesperación, hartazgo, sobre todo cuando no identifican su sentido: “tengo un montón de trabajo, y ahora un cochino ensayo, que no sirve para nada” (Entrev. 8); otras les hacen cambiar sus gustos por una materia: “No me gustaba el derecho mercantil o el fiscal, pero cuando lleve más práctica y leí más al respecto, me gustó más mercantil” (Entrev. 13).

El control o superación de los miedos, frustraciones y fracasos se valora también como parte de la formación: “cuando sales mal por primera vez te frustras, te sientes mal, te dan ganas de llorar. Ya después, la formación que recibes te va haciendo más fuerte, más aguantador” (Entrev. 2); “He aprendido que cuando te caes, te levantas un poquito más fuerte” (Entrev. 15). También influye en el desarrollo de sus capacidades intelectuales y en su capacidad analítica, “forma de pensar” y “construir los pensamientos”, así como en la manera de resolver los problemas.

La percepción sobre sus propios atributos también se incorpora a estos significados: “la voluntad, la determinación, el esfuerzo extra que tú realizas te ayuda mucho en tu

formación y te ayuda a salir de apuros y de broncas en las prácticas” (Entrev. 1); “al fin y al cabo quien va a determinar si aprendes, eres tú, ¿no?” (Entrev. 5)

Una dimensión que también valoran como significativa, aunque no en la misma proporción que las anteriores, es la *social*, relacionada con las habilidades interactivas y de aceptación del otro. Las primeras conforman las habilidades sociales para estar con los demás, incluso a pesar de tener desacuerdos: “te relacionas mucho y más aquí en la universidad, que es grande, y no nada más con gente de tu carrera... aprendes a relacionarte con otros con distintos intereses” (Entrev. 14); “te dan confianza para expresar lo que piensas, decir lo que quieres decir, hacer lo que quieres hacer; es algo que no tienes todo el tiempo, que no lo encuentras donde sea” (Entrev. 5). Este tipo de formación también repercute en lo académico: “si nos seguimos juntando es porque ya nos conocemos, sabemos cómo somos, sabemos cómo trabajamos. Si hacemos un trabajo en equipo lo sacamos y lo sacamos bien” (Entrev. 6). La aceptación del otro se encuentra estrechamente vinculado a este significado, las experiencias universitarias promueven el conocimiento de personas diversas a las cuales se tolera, acepta y respeta: “hay de todo en el salón, hay de todos los estereotipos que te puedas imaginar, entonces aprendes a aceptar, aprendes a tolerar los distintos pensamientos y maneras de ser de cada quien (Entrev. 5); “en la licenciatura he conocido a personas que vienen de fuera a estudiar aquí y a personas de intercambio. Eso me llamó mucho la atención, que vengan y nos conozcan y conocer a personas de fuera ayuda a entenderlas” (Entrev. 16).

Una cuarta dimensión identificada, a la cual los estudiantes conceden relativa importancia en sus significados está relacionada con lo *escolar*: formas de resolver las situaciones escolares para un “buen cumplimiento”, tales como “llevar bien las materias”, “librar mejor los exámenes”, “responder bien las preguntas”, ubicar los espacios escolares, así como aquellas que se enfocan a “cumplir con los requisitos”. En estrecha relación se encuentra lo que denominamos *conciencia curricular*, su idea del plan de estudios y de los aspectos relacionados con éste; conforme transcurre su formación pasan de un desconcierto inicial hasta conformar significados más precisos de la carrera.

Una última dimensión, aunque presente es poco relevante en sus significados, es la de formación *comunitaria cultural*. Algunos de los entrevistados apenas mencionan aspectos relacionados con “los deberes políticos de los universitarios” o la necesidad de mantenerse informado de lo que pasa en la sociedad. También se tocan levemente los asuntos culturales, sobre todo en relación con las actividades que organiza la universidad.

Conclusiones

Conocer y atender los significados que los propios estudiantes otorgan a su formación constituye una tarea impostergable si se pretende ampliar la perspectiva de los estudios de trayectorias escolares. Las diversas experiencias en el ámbito nacional remiten al escrutinio e interpretación de los resultados de desempeño escolar, de factores socio-económicos-culturales y de la propia organización institucional. Sin embargo, poco se valoran y se sabe de las concepciones de los estudiantes respecto a los afanes de los demás actores del proceso educativo para lograr su formación integral.

Tomar en cuenta los significados que otorgan los estudiantes a su formación, así como las dimensiones determinantes que ellos mismos presentan en su discurso, bien podría reencauzar determinadas políticas o lineamientos establecidos, precisamente con la idea de promover o facilitar su recorrido en la institución. Ignorar o desestimar su opinión puede resultar en logros escasos para el desarrollo profesional y personal de los estudiantes y en derroche de los limitados recursos y de los esfuerzos de las IES. En este sentido, la Universidad de Sonora ha iniciado una línea de trabajo que pretende reconocer las concepciones de los estudiantes; se sabe que no es una tarea sencilla, pero habrá un vacío importante si se desestima el significado que le conceden a su propia formación. El presente reporte describe una primera experiencia en esta línea de trabajo.

Bibliografía

ANUIES (2000). La educación superior en el Siglo XXI. Líneas estratégicas de

- desarrollo. Una propuesta de la ANUIES, México, ANUIES. Recuperado de http://www.anui.es.mx/servicios/d_estrategicos/documentos_estrategicos/21/sXXI.pdf
- Coll, C. (1988). *Significado y sentido en el aprendizaje escolar. Reflexiones en torno al concepto de aprendizaje significativo*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Ducoing, P. Coord. (2003). En torno a las nociones de formación. En: *Sujetos, Actores y Procesos de Formación*, (Tomo II). México, D. F. COMIE. Ver también en: <https://www.comie.org.mx/v3/portal/?lg=es-MX&sc=03&sb=02>
- MINEDUC, OCDE & UNESCO, (2010). *Desafíos al sistema educacional chileno*. Oficina de Santiago, OCDE. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001903/190330s.pdf>
- Reyes, A. 2011. *Más allá de los muros. Adolescencias rurales y experiencias estudiantiles en telesecundarias*. México, D. F. COMIE. Versión electrónica en: <http://flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/1799/1/01.%20M%C3%A1s%20all%C3%A1%20de%20los%20muros...%20Alejandro%20Reyes%20Ju%C3%A1rez.pdf>
- SEP, (2007). Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. Recuperado de <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/iguardad-de-oportunidades/transformacion-educativa.html>
- Torres, A., Ruíz, J.C. y Álvarez, N. (2007). *La autotransformación del estudiante universitario: más allá de la formación integral*. Revista Iberoamericana de Educación, No. 43/4. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2325283>
- Tosoni, M., Natel, A., y Frecentese, V. (2009). *Las desigualdades educativas y la experiencia escolar de los estudiantes de sectores populares*. Recuperado de <http://www.feeye.uncu.edu.ar/web/posjornadasinve/area2/Proyectos%20autogestionados%20-%20educacion%20no%20formal%20-%20ONGs/229%20-%20Tosoni%20y%20Frecentese%20-%20FEEyE.pdf>
- Tovar, M.C. (2002). *El significado de la formación integral en estudiantes de último semestre de la Facultad de Salud de la Universidad del Valle*. Revista Colombia Médica, Vol. 33, No. 4. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/283/28333402.pdf>
- UAA (2011). Marco Institucional de Formación Integral. Recuperado de <http://www.uaa.mx/direcciones/dgse/dafi/pdf/Marco%20Institucional%20de%20Formacion%20Integral.pdf>
- UDG (2010) Programa de Cambios Institucionales para el Desarrollo Académico de la Red Universitaria 2010-2013. Recuperado de http://ciep.cga.udg.mx/nucleo/descarga/2a_plenaria/01_formacion_integral.pdf
- UIA. (2012). Formación integral. Recuperado de <http://www.uia.mx/web/site/tpl-Nivel2.php?menu=adAlumnos&seccion=aFormacion>
- UNISON (2009). Plan de Desarrollo Institucional 2009-2013. Recuperado de <http://www.uson.mx/institucional/pdi2009-2013.pdf>
- Zayas, Federico, Lugo, Denisse y Corral, Iván (2012). *El significado de la formación para los estudiantes*. Memoria del V Encuentro Nacional de Tutoría. Hermosillo: Universidad de Sonora.